

LA IDENTIDAD CULTURAL Y LOS VALORES DEL DEPORTE. REFLEXIONES FILOSÓFICAS DESDE LA ACADEMIA PARA UN DESARROLLO SOSTENIBLE

THE CULTURAL IDENTITY AND THE VALUES OF SPORT. PHILOSOPHICAL REFLECTIONS FROM THE ACADEMY FOR A SUSTAINABLE DEVELOPMENT.

Autor:

Dr.C. Lázaro Raúl Acosta González (lazaroacostagonzalez@gmail.com)

Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte
La habana. ORCID-0000-0002-9460-2218

Resumen

El trabajo investigativo que se presenta forma parte de una de las líneas investigativas del proyecto de formación de valores del estudiante de Cultura Física en la UCCFD. Su objetivo es develar la comunidad de fines, intereses y propósitos existentes entre la identidad cultural y los valores deportivos como aspectos formativos para estudiantes y atletas, que se adquieren durante el contexto universitario mediante los diferentes procesos sustantivos, proporcionados por el plan de estudios E, con la presencia de las disciplinas que tienen como fin el tratamiento interdisciplinario, ideológico y pedagógico en lo que concierne a la identidad cultural en su sentido amplio y estrecho del término, así como de los valores del deporte en su interacción dialéctica, a tenor de lo que se expresa en la máxima aristotélica de que: "A aquellos que pueden ser orientados, debemos prestarles nuestra ayuda ética, más aún que si se tratara de ayuda material".

La sociedad cubana como paradigma cultural, se especifica a lo interno como formadora de culturas, la cual se define como aquellos elementos (objetos, costumbres, reglas, puntos de vista e ideas) creados por el hombre y que han de ser asimilados, aprehendidos y concientizados y para ello la educación es clave en ese proceso formativo. El ser humano no nace con estos elementos, sino que la academia y la educación en general constituyen las herramientas del desarrollo sostenible de esos conocimientos y de las actitudes de los especialistas cubanos dedicados al deporte y la cultura física para los nuevos tiempos.

Palabras clave: Identidad cultural; valores deportivos; desarrollo sostenible.

Abstract

The research work that is presented is part of one of the research lines of the project for the formation of values of the Physical Culture student at the UCCFD. Its objective is to reveal the community of ends, interests and purposes existing between cultural identity and sports values as formative aspects for students and athletes, which are acquired during the university context through the different substantive processes, provided by the study plan E, with the presence of the disciplines that have as their goal the

interdisciplinary, ideological and pedagogical treatment regarding cultural identity in its broad and narrow sense of the term, as well as the values of sport in their dialectical interaction, according to what which is expressed in the Aristotelian maxim that: "To those who can be guided, we must give them our ethical help, even more so than if it were material help."

Cuban society as a cultural paradigm, is specified internally as a creator of cultures, which is defined as those elements (objects, customs, rules, points of view and ideas) created by man and that must be assimilated, apprehended and aware and for this, education is key in this training process. The human being is not born with these elements, but the academy and education in general constitute the tools for the sustainable development of that knowledge and the attitudes of Cuban specialists dedicated to sports and physical culture for the new times.

Keywords: Cultural identity; sports values; sustainable development.

Introducción

Desde el mismo origen del hombre, su azarosa existencia, ha estado vinculada a la reflexión sobre sí mismo y su lugar dentro del universo. Uno de los principales medios para la reconversión de su identidad y adecuación a cada nuevo tiempo ha sido precisamente el sistema educativo. Mediante este se ha podido moldear su identidad como ser humano. La Identidad se define en su sentido amplio como el conjunto de rasgos característicos, datos e informaciones que son propias de la persona como tal o del grupo al cual pertenece, que permite diferenciarlos, a unos respecto del resto.

Casi siempre la identidad personal o grupal trae aparejado dos o más peculiaridades, a saber: a) su capacidad analítica de diferenciar entre lo propio y su entorno; b) la capacidad de diseñar y ejecutar estrategias de sobrevivencia en relación con los cambios de uno y otros. De manera que la identidad personal es una propiedad privativa del ser humano, es decir, la capacidad analítica reflexiva de visionar el mundo de una forma constante como condición subjetiva, que ha regido su evolución como hombre.

No se puede lograr un mundo de desarrollo sostenible, si antes no intentamos cultivar al hombre como elemento cardinal de dicho desarrollo. Se afirma que ese desarrollo es aquel que satisface las necesidades humanas del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Si repasamos los 17 objetivos declarados hasta el 2030, se apreciará que los mismos van dirigidos a preservar la existencia humana en un entorno amigable con el medio ambiente. La relación que se triangula a través de esta línea investigativa, trata de visibilizar esta posición en la academia del deporte.

Marx señalaba en sus escritos al respecto que "el hombre es el ser individual de las relaciones sociales". Cuando se instituye como tal hombre, su propia identidad, se condiciona socialmente, es decir a partir de la identidad social. Esta última surge y se desarrolla como parte del contenido de las infinitas identidades personales que convergen en la sociedad, pero no quiere esto decir, que es la suma aritmética de todas ellas para la conformación de lo social. La aguda interrelación dialéctica entre lo personal y lo social se fomenta en y a través de los nexos culturales que se establecen entre los seres humanos que los hacen distintos e irrepetibles.

La Dra. Isabel Monal sugiere esta predicción cuando refiere que la cultura es "el conjunto amorfo, extenso y complejo que constituyen las variadísimas creaciones

socioculturales de los pueblos y comunidades, con su carga de valores, costumbres, maneras de vida, creaciones artísticas y literarias elaboradas...Es un fenómeno complejo y multidiverso, que encierra tendencias ocultas, con momentos de continuidad, ruptura y permanencia, que su estudio se realiza desde una visión interdisciplinaria que implique una cooperación simple en la que cada disciplina mantiene sus conceptos y una cooperación orgánica fecunda que produciría conocimientos, categorías...”

Materiales y métodos

Método Dialéctico Materialista como método general que permitió relacionar los valores del deporte con la identidad cultural del cubano en un análisis que parte de lo general y llega hasta las particularidades de la formación integral de los estudiantes de la carrera de Cultura Física.

Método de la Revisión documental que parte de un análisis desarrollador de las concepciones que se plantean por los antiguos filósofos, en este caso Aristóteles con su Ética a Nicómaco, hasta la contemporaneidad, que toma como referencia a Marx, Lenin, Carlos Rafael Rodríguez, entre otros.

Materiales. – El principal material utilizado fue el proyecto de valores que ha estado rectorando el departamento de Historia y Marxismo durante estos años y cuyos resultados se visibilizan a partir de artículos como el que se expone en esta edición de la revista.

Otro de los materiales utilizado es el modelo de formación del profesional de la Cultura Física diseñado para el plan de estudios E actual y su concepción acerca de la formación integral de los estudiantes de Cultura Física.

La constitución de la República aprobada en el 2019, también sirve de base y fundamento a este artículo, sobre todo en lo referido al dominio de las raíces históricas, culturales e identitarias del pueblo cubano desde su afloro como nación independiente.

Resultados y discusión

La formación integral de los estudiantes de nuestra carrera, debe partir de las reflexiones acerca de la cultura. Es válido expresar que la identidad social vincula al individuo con el resto del colectivo del cual forma parte, lo que para el deporte es una de sus esencialidades como parte de su cultura específica, sobre todo en los deportes de equipos, en los cuales la armonía entre los colegas, la conformidad en las acciones a realizar y la unidad fusionada entre todos, son los que hacen en la práctica exitosos a dichos equipos. Sin embargo, estos aspectos por regla general, quedan fuera del objeto de estudio asequible al análisis o a la reflexión de las ciencias sociales y del saber filosófico.

Esta es una de las cuestiones que se discute y obliga a los científicos sociales a realizar un acercamiento intencionalizado acerca del tema de la identidad cultural en general y su imbricación con los valores en la esfera del deporte, de manera tal, de que se comprenda la profundidad del problema planteado, teniendo en cuenta su complejidad y amplitud, lo cual es posible en la misma medida en que tanto la cultura como los valores sean presentados como en estas reflexiones, en sus relaciones múltiples,

polivalentes, multidiversas, sin los límites de una visión estrecha, donde no se puedan manifestar las interdependencias que necesariamente existen y se provean entre esas categorías, fundamentalmente como apoyo a los procesos sustantivos que se despliegan en la academia.

La profesora universitaria Dra. C. Zaira Rodríguez Ugidos, recordaba con mucha razón que: en los objetos creados por el hombre en el curso de su actividad, en el mundo grandioso de la cultura, en el cuerpo material y espiritual de la civilización humana, es donde se cosifican y engendran los esquemas de la actividad pensante del hombre. Esta verdad, conlleva de inmediato al Deporte como una importante parte de la actividad humana, donde el individuo es protagónico mediante la actuación de los atletas y entrenadores principalmente. Indistintamente intervienen otros factores en la preparación para la competencia fundamental del macrociclo, pero la interrelación mencionada es cardinal en los resultados. La conciencia individual repercute, singulariza a cada uno de los atletas, que tienen en sí también rasgos hereditarios, así como otros mediados por el entorno en que les tocó vivir, crecer y desarrollarse. Todas estas influencias educativas actúan de un modo u otro sobre el estudiante que formamos o el atleta que se prepara.

La época actual caracterizada por los avances de la internet es reveladora de como por una parte ha traído enormes ventajas para el deporte a partir de la sabermetría, por sólo citar un ejemplo, y también ha dificultado el trabajo mancomunado con los discípulos, dado que, a la hora de entrenar en el caso de los atletas, o de aprender para los estudiantes de la academia, quieren estar “conectados” lo cual hace muy complejo el arte que constituye el logro de los más altos resultados en la esfera deportiva. En el artículo “La Galaxia Internet” el autor Catells escribe sobre los efectos de la brecha digital: “...la influencia de internet trasciende al número de usuarios, ya que lo que importa es la cantidad de los usos de la red. Actualmente, las principales actividades económicas, sociales, políticas y culturales de todo el planeta se están estructurando por medio de internet. De hecho, quedar al margen de dichas redes es la forma de exclusión más grave que se puede sufrir en nuestra economía y en nuestra cultura”.

De modo que este proceso se ha unido a la identidad cultural como un fenómeno de estos tiempos y que de cierta forma afectan los valores del deporte que se han vuelto mucho más comercializables, a partir del pensamiento único que se quiere endosar a todos y a todas en el planeta, mediante los mitos de la adecuación a las nuevas tecnologías de la información y de la dominación del neoliberalismo global. El pensamiento único neoliberal, trata de influir en lo deportivo, mediante las emociones del atleta, utilizando a su favor, sobre todo las partes más mezquinas de dichas emociones, que son las más fáciles de someter y de conquistar, tales como el apego a las posiciones del egoísmo, la sed del destaque individual por sobre lo colectivo, la inclinación humana hacia la segmentación para mantener su zona de confort, el fraccionamiento, entre otros. La suerte para los que se encargan de trabajar en la preparación sociológica de los atletas en pos no sólo de los resultados competitivos, sino además de las medallas ulteriores, relacionadas con la calidad humana y ciudadana, es que en el terreno fértil del deporte, se realizan toda una serie de acciones conjuntas e interesantes, donde se precisa de un comportamiento vinculante con otras formas de pensar y de hacer bien las cosas que inciden de forma directa en el imaginario identitario y colectivo de los atletas y sus equipos. Esto como es lógico suponer, favorece lo concerniente a la estructuración interna metodológica y estratégica de los mejores valores del deporte, los cuales se

precisa incorporarlos desde la enseñanza, la instrucción y el entrenamiento como procesos didácticos, pedagógicos y culturales.

La dualidad dialéctica explicada anteriormente entre la defensa de los valores de la identidad cultural y del deporte entre los atletas, educandos y los encargados de reconfigurar el necesario comportamiento armónico de los equipos deportivos, constantemente chocan entre sí, en la invariable disyuntiva “de quien vence a quien”. Cuando vence el ideal del egoísmo por sobre la solidaridad y el colectivismo, se sabe cuáles son los resultados adversos para el deporte cubano. Es la pérdida de todos los esfuerzos en la preparación de los atletas que finalmente escogen la vía más cómoda y económica.

Esto conlleva y hace más difícil el papel de los educadores, los cuales tienen la responsabilidad de la formación de los valores, es decir, hacer que la dualidad dialéctica mencionada sea constructiva, que la tendencia a la movilidad y a la estabilidad, que actúan en el atleta, como fuerzas centrípetas y centrífugas al mismo tiempo, tengan la posibilidad de hacer el balance adecuado hasta el nivel individual, ajustándose a los diferentes contextos y a los fines de la identidad cultural comunitaria.

¿Cómo aplicar los valores del deporte para que satisfagan la formación y desarrollo de la identidad cultural de los atletas y profesionales acorde con los principios de la patria socialista?

a) La participación de todos los atletas en los análisis, la toma de decisiones y, en general, el funcionamiento del equipo. En ocasiones, en los centros de alto rendimiento este proceder es bastante formal y no se cumple con este principio.

b) Potenciar la independencia y responsabilidad personal de los atletas de los diferentes deportes con los niveles de autopreparación. Existe mucho tutelaje en relación con la formación de los atletas y ello engendra resultados contraproducentes en cuanto a la formación de los valores.

c) Aprovechar tanto los éxitos como los fracasos como elementos formativos. El excesivo y profuso championismo en la lucha por las medallas a toda costa y a todo costo, a veces atenta contra el carácter formativo de los procesos sustantivos que se desarrollan en la academia.

e) Potenciar la actividad deportiva como un escenario de aprendizaje de conductas y hábitos coherentes con los planteamientos aceptados por el equipo. La mayoría de los entrenadores no les gusta que le coloquen el término de profesores. Sin embargo, el terreno, los tatamis, el campo y la pista, son extensiones de las aulas universitarias para los atletas de alto rendimiento. Este principio debe ser internalizados por los entrenadores de los equipos nacionales.

f) Aprovechar las situaciones de juego para ocuparse de los conocimientos, habilidades sociales y comportamientos encaminados a favorecer la identidad cultural, la armonía, entre los miembros del equipo, entre ellos y hacia otras personas y colectivos, ya sean contrarios o amigos.

g) Potenciar el diálogo con los atletas que incumplen sus deberes como la mejor manera de solucionar los conflictos que se presentan por esa causa. No es el castigo lo que más forma la conducta y el comportamiento de los atletas. Se ha comprobado en atletas de alto renombre, que se asume con ellos decisiones desacertadas en cuanto a sanciones de toda índole y no dan los resultados esperados. .

Los últimos 60 años de la sociedad cubana han repercutido soberanamente en la identidad nacional del cubano. Esa influencia ha ganado a una parte importante del deportista cubano. Muchos ejemplos así lo demuestran y entre ellos los de Stevenson, el niño Linares, por sólo citar par de ejemplos donde se ha situado a su pueblo por delante

que valen mucho más que todo el dinero del mundo con lo que han pretendido comprar su dignidad y su pundonor.

Pese a los obstáculos que aquejan a la esfera deportiva en la actualidad, sobre todo en el plano espiritual, cultural y de los valores, su desarrollo sostenible en el universo, a nuestro juicio, no se ha detenido, en razón de lo que se promueve sobre la unión del atleta respecto de su deporte específico. El deporte como bien público noble, con independencia del mercantilismo que lo ha ensombrecido, continúa su progreso y prosperidad. En Cuba, en la medida en que los atletas son atendidos por sus territorios, han podido satisfacer sus necesidades materiales indispensables, igualmente han fortalecido su conciencia espiritual, política e ideológica, y el carácter de su independencia personal se ha percibido mucho más frente a los filibusteros de la mafia del misticismo y la contemplación.

La naturaleza de las necesidades del deportista en particular y del Deporte en general, se han incrementado desde el punto de vista del empleo de los adelantos científicos y tecnológicos para su preparación donde el espectro de esas necesidades tanto físicas como espirituales han crecido en amplitud y profundidad con la inclusión en los circuitos competitivos muy exigentes.

La estrecha correlación de los valores históricamente determinados y crecientes del Deporte en proporción con las posibilidades que para la realización personal de la identidad cultural que les ofrece Cuba a sus atletas y estudiantes, son especialmente considerables, sobre todo analizando las condiciones actuales de guerra económica que vive Cuba por las razones de sobra conocidas.

El capitalismo, que universaliza las fuerzas productivas y cuya filosofía resulta la máxima ganancia a cualquier precio, ha realizado esa universalización en los marcos del Deporte, y obviamente en correspondencia con su cosmovisión social, va regando lodos y fangos por todos los poros, por lo que vira caras al tema de los valores del deporte, la identidad cultural, utiliza al hombre-atleta como fuente de la obtención de esa ganancia, por lo que se enfatiza en un aspecto de la relación que es la material, se absolutiza ese lado del proceso relacional egoísta y se olvidan de los valores del Deporte que tradicionalmente identifican al atleta con su cultura que es lo mismo que decir los principios éticos, estéticos, axiológicos.

La identidad cultural, se encuentra mal mediada y en constante amenaza por tanto, y se le impide lograr el resultado previsto por los fundadores en cuanto al apotegma de que se ha elaborado por el hombre "la naturaleza humanizada", en la cual, el atleta como sujeto social no sólo crea y recrea espectáculos y entretenimientos, sino que disfruta de estos como un goce y una sana diversión, en oposición con las posiciones capitalistas de considerar el Deporte como un fin en sí mismo para satisfacer sus necesidades materiales mediante sumas millonarias para la alta competencia, con lo cual se está produciendo constantemente el divorcio con la conciencia social que lo hizo el deportista estelar que es hoy.

Es esencial para el atleta cubano la asimilación de su cultura histórica natal y también de la universal. El atleta debe y puede comprender en el mismo proceso de instrucción la importancia de "lo humano" como un principio. El atleta ante todo tiene que ser humano, rasgo distintivo en el cual se encuentra el fundamento de su actividad deportiva como tal, por el sentido de la pertenencia hacia sus rines, tatamis, pistas y campos de juego, parece ser que es allí donde comienza la fuente vital como atleta.

La producción social del atleta, que es la actividad de la que no puede prescindir bajo ningún concepto, es prácticamente su modo de existencia. Ese momento pedagógico reclama el papel de la cultura y de la identidad cultural como fusionado a su forma

peculiar de actividad que es el Deporte y donde se toman los diferentes medios materiales para desplegar dicho Deporte, en el establecimiento de marcas y records que al mismo tiempo fortifican sus relaciones sociales y en las que el propio atleta consienta hábitos, habilidades, costumbres, experiencias, conocimientos, técnicas, tácticas y hasta formas y maneras de concebir su relación con el mundo y la sociedad que finalmente confluyen en la identidad cultural deportiva.

Es por ello, que la identidad cultural del deportista no puede ser entendida como se contrasta lo meramente cultural para el resto de las personas, es decir, visto desde el entorno de lo espiritual estrictamente, es decir, como manifestación de lo estético, lo ético, la axiología en general, dado que el atleta de la alta competencia se encuentra sometido, valga la expresión, a tales efectos culturales que resultan de su propio arte deportivo, que debe verse como un fenómeno más amplio y complejo. La identidad cultural del deportista es el resultado de la creación permanente de los valores deportivos en la actividad en la cual se desempeña.

No por gusto se ha aseverado que la cultura, como fenómeno social complejo, no sólo toma en cuenta los resultados de la actividad humana directa en las artes, en la ciencia, en las expresiones estéticas de todo tipo, sino que también incluye "otras artes" como es el caso del deporte, donde el ser humano se afianza como hombre, como patriota, como ser humano que le da continuidad a lo que se expresa más arriba sobre la adquisición de hábitos, costumbres, habilidades y conocimientos de su actividad deportiva como tal pero que constituyen la base de su identidad cultural.

El hombre del deporte debe amar las bellas artes, contemplar lo hermoso de un cuadro de un pintor famoso, eso está bien y debe incentivarse ese amor por lo estético que ofrece no sólo más conocimientos, sino una superior calidad de vida. Si se quiere buen deportista, unido a un mejor ciudadano futuro, este debe ser el recuadro que lo alimenta. Pero no está demás la advertencia que su propia espiritualidad, está sobre todo dada en el conocimiento, las habilidades y los valores que adquiera en su actividad deportiva. En su caso, el juicio sobre la cultura adquirida, lo establece precisamente el arte en desarrollo, ya sea marcial, del deporte con pelotas, o de tiempo y marcas.

La identidad cultural y los valores del deporte entendiendo la primera cómo lo que distingue a cada pueblo entre sí, aún y cuando cada uno aporta su original forma de ver y apreciar lo uno y lo diverso, y los valores deportivos analizados desde la cultura universal, como lo que es significativo para el ser humano, en su constante devenir dialéctico, ambos son la manifestación palmaria de las culturas, o lo que vale decir de la interrelación dialéctica que existe entre la una y los otros, modelado a través de ambos. El filósofo mexicano Leopoldo Zea describe esa interrelación genérica de la forma siguiente: "Todos los hombres son iguales porque son diferentes, lo distinto es lo que los convierte en iguales. Tenemos que entrar en la historia con el signo de la libertad. (...) Cada pueblo, cada cultura, tiene que asumirse a sí misma la identidad la trae cada pueblo consigo, lo que hay es que sacarla a flote".

En modo alguno equivale que se tome que la identidad cultural del atleta haya que verla en los asuntos relacionados con el deporte y punto final. Lo que se quiere es que, desde la instrucción y el proceso pedagógico, se fomente esa identidad a partir del conjunto de la obra deportiva como tal vinculada con el resto de las artes. Por ejemplo, si se trata de un deporte de combate, ir a las raíces históricas y culturales de ese deporte en su participación en las huestes libertarias de la nación, ver su incorporación

a esas batallas decisivas en las que en múltiples ocasiones las habilidades para manejar las armas, llámese fusil, machete o el propio enfrentamiento cuerpo a cuerpo, pueden constituirse en condimentos para resumir de manera extraordinaria el influjo la culturas universal, preservando el valor del deporte como tal y el desarrollo de su sentido de pertenencia.

Es una forma nueva de concebir la cultura para los atletas de la alta competencia tan extenuados en la práctica de su deporte en la mañana, por la tarde y hasta la noche. Debemos adecuar las condiciones de la preparación sociológica y de identidad cultural a las necesidades del entrenamiento como tal. Sólo así es factible la asimilación de los altos volúmenes de carga que se soporta durante un macrociclo de la alta competencia. El proyecto de valores que desarrolla el Departamento de Marxismo de la Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte, está suscrito por todos los centros de Alto Rendimiento de La Habana. ¿Qué se tiene en cuenta? Los valores culturales específicos de la sociedad, la actividad deportiva y el pensamiento humano: con ello se expresan los valores más elevados de la actividad general del hombre, incorporados a una forma de hacer y que le da sentido a su preparación identitaria. El deporte en este sentido, moviliza emociones y sentimientos, pero sobre todo puede influir en las actitudes y comportamientos de las personas, a través de los valores que transmite: esfuerzo, superación, perseverancia, igualdad, respeto, deportividad, solidaridad y compañerismo, éxito personal y colectivo, entre otros muchos.

La fusión sincrónica entre la identidad y los valores del atleta de la alta competencia significa que la dimensión de lo cultural del deportista, no necesariamente tiene que ser extraído de "afuera" sin antes haber explotado lo suficientemente las condiciones materiales, espirituales y sociales en general que eleven la existencia del propio deporte en lugar de limitarlo. Al respecto se puede citar nuevamente al mejicano Leopoldo Zea cuando este apunta: "La cultura de un pueblo da sentido a su historia, da sentido al pasado y prepara el futuro. Las pruebas cultivan sus anhelos, sus proyectos, se implantan a la realidad y tratan de liberarla". El plano de la formación, en un proyecto como este de creación y desarrollo de los valores, tiene su apoyatura en la educación, que es el instrumento por excelencia de transmitir los conocimientos, habilidades y valores. Ese proceso hay que organizarlo. No puede ser improvisado, pues puede resultar que no rinda los frutos deseados. En aras de que el atleta se identifique con el arte de Alicia Alonso no quiere decir que hagamos de él un bailarín de la compañía. De lo que se trata es de que la preparación cultural de la identidad, sea desde dentro y no extrapolado desde fuera. Esa es la idea de la identidad cultural y los valores del deporte desde la peculiaridad de lo cubano.

Conclusiones

La necesidad de la configuración social y legítimamente humana de la identidad cultural para la esfera deportiva, que tiene en cuenta no sólo sus futuros especialistas que se forman en la academia, sino que asiste igualmente a los atletas de los equipos nacionales, mediante las influencias educativas de los procesos sustantivos de la universidad, obedece a que tales profesionales actuarán en espacios complejos y contradictorios de cara al desarrollo progresivo y sustentable, muchas veces con marcadas diferencias en la realidad social cubana en la cual se educa, forma y prepara.

La formación de los valores del deporte desde lo más profundo del pensamiento cubano y universal, está estrechamente ligado a esa mentalidad que se traduce en la

identidad cultural del atleta cubano y de los profesionales que constituyen sus entrenadores. Es el proceso docente educativo y su contribución desde la docencia, la investigación, la extensión universitaria y su formación holista e integral, mediante los postulados avanzados de la ciencia y la tecnología encaminada hacia una cultura de paz y de responsabilidad social, el vehículo para la promoción de dichos valores hacia el futuro sostenible al que aspiramos.

Referencias

Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Imprenta Nacional. Costa Rica.

Castells, Manuel. (2001) *La Galaxia Internet Reflexiones sobre internet, empresa y sociedad*; Ed. Areté; Madrid.

Lenin, Vladimir I. (1982) "Sobre la Cultura". *Obras escogidas en tres tomos*. Ed. Progreso. Moscú.

Marx, Carlos y F. Engels (1982) "La Ideología Alemana", OE en dos Tomos. Tomo 2 pág. 26. Ed. Pueblo y Educación.

Marx, Carlos. (1982) "Prólogo de la Contribución de la crítica de la E. Política"; en: C. Marx y F. Engels *Obras escogidas (3 tomos) t.1*, p. 517-519.

Rodríguez R., Carlos Rafael. (1983) "Letra con filo". Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. Cuba.

Zea Aguilar, Leopoldo. (2004) *Filosofía y cultura latinoamericanas*. Editorial FCE. México

ANEXO

- Objetivo 1: Poner fin a la pobreza. Objetivo 2: Hambre y seguridad alimentaria. Objetivo 3: Salud. Objetivo 4: Educación. ...
- Objetivo 7: Energía. Objetivo 8: Crecimiento económico. Objetivo 9: Infraestructura. ...
- Objetivo 13: Cambio climático. Objetivo 14: Océanos. Objetivo 15: Bosques, desertificación y diversidad biológica.

